

ÉRASE UNA VEZ EN... Font de la Guatlla

27

El segundo origen del Turó

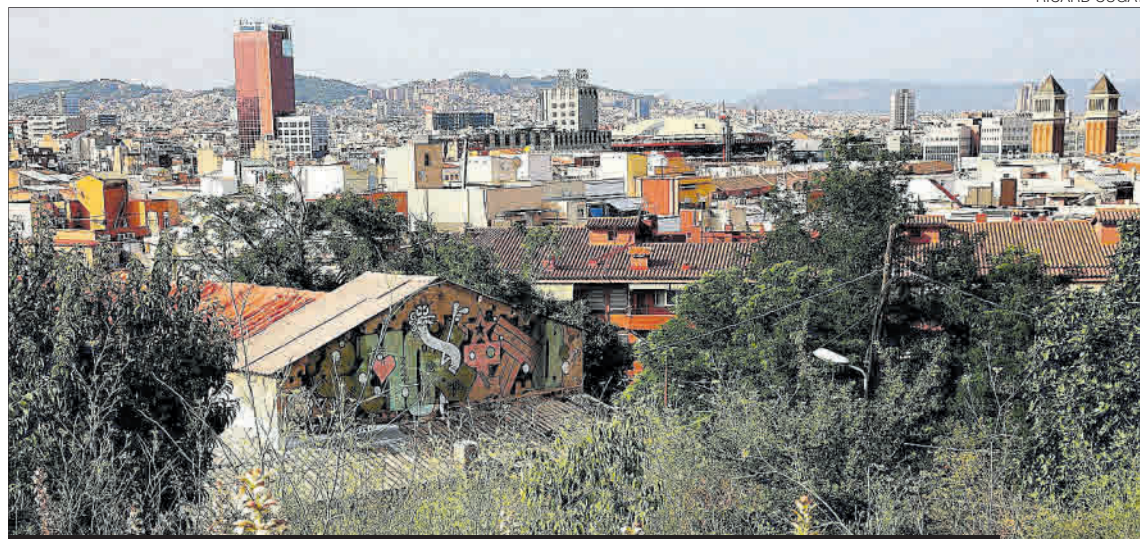
HELENA
López



Mes de julio; hora de la siesta; sol plomizo. El contexto ayuda a dar al recóndito enclave un aire todavía más de pueblo arrasado. De pueblo precioso y en una ubicación absolutamente privilegiada, pero arrasado. La maleza domina los numerosos solares vacíos, custodiados por medianeras semidesnudas, esqueletos que son testigo de tiempos remotos. Levantando la vista al cielo, el horizonte regala poco usuales postales de prácticamente todos los iconos de la ciudad: el imponente MNAC, justo sobre sus cabezas, pero también la Sagrada Família, la torre Agbar y el hotel Arts. Edificios que contrastan con la soledad y el abandono urbanístico del enclave, en el que dos niños juegan solos en un parque infantil desierto, casi como si fueran los protagonistas del *Mecanoscrit del segon origen*. Pero no, estos niños no son Alba y Dídac, esto no es el escenario de la más célebre novela juvenil de **Manuel de Pedrolo** y la humanidad, por suerte, no ha sido extinguida, pese a la pandemia que no cesa.

Este particular rincón de la ciudad, cuya entrada norte está a los pies del Poble Espanyol y, la sur, en la transitada Gran Vía, es el Turó de la Font de la Guatlla, barriada que, lejos de estar a punto de desaparecer, acaba de ser amnistiada. La firma definitiva de la salvación de las 50 casitas que conforman el lugar fue aprobada de forma definitiva por la Generalitat el pasado mes de diciembre, tras años de lucha vecinal y la aprobación inicial de la de la modificación del PGM por la Comisión de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona en noviembre del 2018, por unanimidad.

Una modificación que pretende reordenar los 17.400 metros cuadrados en los que aún se levantan las 51 casitas en pie y los muchos solares que se abrieron cuando, hace una década, empezaron las expropiaciones y los derribos para ejecutar el plan ahora modificado. Un cambio celebrado por la Associació d'Afectats pel PERI del Turó de la Font de la Guatlla, creado persiguiendo esa meta, y que incluye el derecho de tanteo de estos inmuebles, para evitar la especulación inmobiliaria. Las cláusulas



RICARD CUGAT

Vistas desde uno de los solares abandonados en el Turó de la Font de la Guatlla.



Escaleras en la calle de Crisatem, cuya rampa no cumple ninguna normativa (ni función).



Un grupo de jóvenes charla en una de las cuestas del barrio, este miércoles.

15

nuevas viviendas de protección oficial y un equipamiento municipal en los solares hoy abandonados están incluidos en el plan aprobado de forma definitiva en diciembre, además de la protección de las 51 casitas en pie.

La Font de la Guatlla
SANTS-MONTJUÍC



antigentrificación introducidas por el ayuntamiento son controvertidas para algunos propietarios -obviamente, bajan el valor económico de las viviendas-, pero desde la asociación las defienden. «Nuestro objetivo fundacional era proteger de la piqueta el poco tejido del barrio que quedaba, y desafectar las casas, pero dejar la puerta abierta a la especulación era otra manera de destruirlo», señala **Álex Casero**, portavoz de la entidad vecinal, quien tiene claro que el futuro del barrio dependerá de la fuerza que sean capaces de ejercer. «Igual que la desafectación no estaba en la agenda política y logramos ponerla encima de la mesa, ahora es el momento de presionar para que el plan no quede solo en el plano de lo burocrático y se ejecute la necesaria transformación urbanística pendiente», prosigue el activista vecinal, quien hace autocrítica. «Tras la euforia de la victoria nos relajamos y ahora vemos que no tendríamos que haber parado ya que queda mucho trabajo por



Álex Casero

ASOCIACIÓN SALVEM EL TURÓ

«Nuestro objetivo era proteger el tejido del barrio que quedaba en pie y las cláusulas antigentrificación van en la misma línea»

hacer aquí para dignificar el espacio público», resume.

El mobiliario de terraza de bar que se ve en las calles del Turó -no poco- no es precisamente de bar, sino informal mobiliario de jardín, ubicado en las puertas de las casitas, muchas de ellas con fachadas rebozadas con un gaudiniano mosaico casero. Junto a las sillas de plástico o metal, espectaculares plantas, higueras y un gato negro estirándose. Una tranquilidad de pueblo que los vecinos reivindican, pero que podría ser compatible con una mejor urbanización de los accesos. Hay calles de cemento; escaleras estrechas, con peldaños desiguales y llenos de maleza...

En el hashtag #TuróOff, la asociación documenta cada vez que hay un apagón en el alumbrado público, algo que sucede con frecuencia. Cada vez que llueve fuerte. «Entre 10 y 15 veces al año», denuncia **Casero** señalando unos palos de la luz de madera, casi una reliquia. ≡